

impulsos primeros de su vocacion à la Religion Serafica. A este Religioso visitaba con frecuencia vna doncella, Dama de la Infanta Doña Sancha, de mucha virtud, y hermosura. Esta, deseosa de las medras de su espiritu, deseaba tambien el trato frequente con este Religioso por su excelente virtud, y doctrina mystica. El Religioso rezelo algun peligro de aquella comunicacion, aunque tan pura, y retiròse de fuerte, que la doncella hizo sentimiento de su retiro. Embiòle vn dia vn recado, culpando su estrañeza, y rogandole, no la negasse el consuelo de dexarse ver en la Iglesia, para dirigirla en las cosas de su alma. El Religioso, que no pudo negarse à esta petition, sin nota de grossero, y mas quando sabia la sinceridad, y virtud de aquella Señora; baxò à la Iglesia, llevando en vna mano vnas pajas, y en la otra vna candela encendida, y sin hablar palabra, puesto en su presencia, arriò la luz à las pajas, y las reduxo à pavesas. Què es esto Padre? dixo admirada la doncella, à que respondió sin levantar los ojos de el suelo, esto es dar à entender à tu candidez, y inocencia, que es peligrosa vezindad la de las pajas con el fuego; y que assi conozcas el riesgo que tiene el comercio del Religioso, porque es hombre con la muger. No te niego, Señora, que puede ser muy puro, pero debe ser muy raro; que puede ser muy virtuoso, pero debe ser muy cauto. En puntos que tocan à la pureza de la castidad, ningun rezelo puede ser nimio, ningun reparo, por menudo que sea, ser melindroso. En las confianças de bondad, y sana intencion, se puede tropeçar por descuydo de vna passion, que es tan natural para introducirse, como violenta para atropellar la razon con las fuerças de el apetito; y de las seguridades de la sencillez se

pueden formar laços para dar en el peligro. Y assi, Señora, no estrañes mi retirada, ni te escandalizes de mi miedo, que yo no sè, que aya formas cierta de vencer esta passion, que prevenir sus golpes con la fuga, y hacer valor, y fortaleza de el temor. Alguna vez no me negare à tu consuelo, y si siempre me tuvieres por escusado, te estarè mas agracido, pidiendo à Dios te conserve en su gracia, y te de luz para que aciertes en el camino de la perfeccion. Quèdò la doncella, fantamente confusa, y advertida, para no ser mas importuna. No faltará à quien le parezca el hecho impertinente nimiedad, y sobrado estúpido: pero ya hallará à su favor muchos apoyos en la practica de algunos Santos, que en cautelar este peligro hizieron mayores extremos.

Misioneros de la Francia Narbonense, y sus frutos.

EL dia que salieron los Misioneros de Francia del Convento de Alsís, se hallaron sin tener vn pan que comer para ponerse en camino. Eran treinta de compañía, y no tuvieron otro recurso, que embiar al Convento, de San Damian, donde estaba Santa Clara, y sus hijas, à pedir, si por ventura tenían pan sobrado para socorrerlos. La Santa con generosa piedad de tres panes que tenia, les remitiò los dos, diciendo, que comiesen con confianza, y perdonassen la forçosa cortedad. Dos panes para treinta hombres poca menestra, pero si la mano de Dios la favorece, sobrada. Comieron todos à satisfacion, y sobró mucho que llevar para viatico. Con este prodigio tuvo su principio esta Mision, porque animosos los obreros preparassen el coraçon para la formidable tempestad

rad de calamidades que los esperaba, viendo à favor de su zelo tan favorable à la Providencia Divina. Llegaron à Francia, y tuvieron que vencer, para introducirse, inmensas dificultades: siendo la fabula, y la irrision de los Pueblos, tratados como locos, y perseguidos de los muchachos. Pedian limosnas, y hallaban cerradas las puertas de la piedad: padecian las inclemencias de malos temporales, y no hallaban abrigo arrojandolos aun de las Iglesias; por sospechosos de ladrones, y embusteros. En medio de tanta tribulacion, siempre obraron confiados, y firmes, haziendoles las costas la gracia, para que no se rindiessen de flaqueza. Importò mucho la dureza, y duracion de estos trabajos, no solo para exercicio de su paciencia, sino para las mejoras de su espiritu, y adelantamiento de su intento. Son las virtudes como la tierra, que bien cultivada asegura el grano de los frutos, que abriga en sus entrañas con las escarchas, y yelos, que la comprimen, con cuyo rigor se aravegan, para brotar à su tiempo con mas vigor, debiendo à las injurias del yelo su mejora, y seguridad. Poco le deben las virtudes à aquèl que à los primeros encuentros de la persecucion se rinde, es necessàrio, que el alma se arreste à padecer con fortaleza, y tendrá à su favor toda la gracia. No se dieron por vencidos nuestros Misioneros de tanto tropel de infortunios, porque sabian, que los obreros de la Viña del Señor; hazen la simiença de la palabra Divina con el riego de las lagrimas, que enjuga despues la abundancia del fruto. Entrabanse en los Pueblos, visitaban las Iglesias, y los Hospitales, ocupandose en el servicio de los enfermos pedian su limosna, conservando siempre en las tribulaciones serenidad de animo, protestada en la modestia, y

Parte I.

alegría de el rostro. Las experiencias de este sufrimiento, imposible para fingido; despertaron la atencion de los Pueblos; para que trataffen con reverencia à los que por inadvertencia, ò ignorancia trataron con desprecio: y à exemplo suyo abraçaron muchos la Cruz de la mortificacion, y penitencia.

Mision de Alemania poco fructuosa, por vn acaso gracioso.

LOS que entraron en Alemania, aunque padecieron trabajos grandes, para prueba de su paciencia, no hizieron fruto alguno, y se vieron obligados à dexar la Mision, y dar buelta à Italia. Tuvo esta desconfiança origen de vn gracioso chiste, que les sucediò en el principio, de que resultò vn engaño, solicitado, sin duda, del demonio, para embaraçar el fruto, que podia resultar en las almas. El caso fue, que en vno de los primeros Lugares de Alemania, los Santos Varones, ignorantes de la lengua de aquel País, y sin faurate, que los adestrassè, encontraron con vn labrador, natural de la tierra, que viendo los Estrangeros pobres, y humildes, se compadeciò de ellos, y les preguntaba, si querian algo para focorrer su necesidad. No le entendian los Religiosos, ni èl à ellos, porque no sabia la lengua Latina, en que solo podian explicarse; pero como en la porfia de quererse dar à entender dixessen esta palabra *Ja*, que en Aleman es lo mismo que sí: el hombre tomò de ella ocasion para obrar cò ellos su piedad, llevandolos à su casa, dandoles hospicio, y refeccion para que se aviasen. Pensaron los Santos Varones, que en aquella palabra *Ja*, avian encontrado todo su remedio, de que les resultò mucho trabajo, y persecucion,

X 2

por

porque como los naturales los vies-
sen en trage tan inusitado, y extrava-
gante, y en este tiempo fuesse tanta
la copia de Sectarios, y Hereges, que
andaban derramados por toda Euro-
pa, rezelosos de que estos lo fuesen,
les preguntaban, si eran Heréges, y si
venian à inficionar à Alemania con
la peste de sus errores: ellos con ale-
gria, respondian *la*, que era dezir si;
porque no entendian lo que les pre-
guntaban. Los naturales, con confes-
sion tan clara, tan desapasionada, y
tan lucinta, los prendieron, los car-
garon de prisiones, de açotes, y pa-
los, y los desterraron, dando de lugar
en lugar aviso, de que se guardassen
de ellos, como de embusteros, y sof-
pechosos en la Fe. De aqui se origi-
nò, que estuvieron muchas vezes à
pique de perder las vidas, y vien-
do su peligro, sin esperança de fru-
to, se bolvieron à Italia. Era pro-
verbio entre los Religiosos con la
noticia, que dieron estos escarmen-
tados Misioneros, que à Alemania,
no se podia ir, sino es buscando la co-
rona de el martyrio. Ello fuè cierto,
que el error estuvo en no llevar len-
gua; porque el año siguiente se repi-
tiò la Mision, y se logrò con ventajo-
sos frutos.

CAPITULO LIX.
*Refiere se vn rarissimo, y estupendo
caso, que le sucedio al Santo con el
zelo ardiente de la pobre-
za Evange-
lica.*

Empeño muy proprio de la
caridad fuè siempre la emu-
lacion à mejores carismas, no
contentándose con lo bueno, y anhe-
lando à lo mejor. Avia ya el Glorioso
San Francisco despedido à sus ama-

dos Hijos, sacrificando su amor à los
rigores de su ausencia, viendo que
partian tan alegres à solicitar la cau-
sa de Dios, y bien de las almas, que-
dò con vna santa embidia, viendose
detenido en sus fervores; siendo por
ser la cabeça mayor su obligacion.
Instado, pues, de sus ardientes deseos,
dispuso con la brevedad posible to-
do lo concerniente al buen regimen
de los Conventos de Italia, y diò prin-
cipio à su Mision, saliendo de Afsis
para Roma, de donde pensaba enca-
minarse à Francia. Llevòse consigo
por compañero à Fray Maffeo; y en
el camino pacificò, y reduxo à con-
stante còcordia vnas Familias, llamadas
las Baselesias, que con mortales odios
se hazian sangrientas, y reciprocas
hostilidades, con escandalo de la Vm-
bria. Agradecidos los interesados en
estas pazes à tan alto beneficio, le fun-
daron en su territorio vn Convento
à expensas suyas, cuya advocacion
es Sant Angel de Pantanello, sito en
las Riberas del Tiber, en vn amenis-
simo bosque de frondosos arboles,
que haze muy apetecible la vivienda,
y es muy acomodada para devotos
ejercicios.

De aqui pidiendo limosna, llega-
ron cansados del camino à vna clara
fuente, à cuya margen sentados pu-
sieron sobre vna piedra los pocos pe-
daços de pan, que recogieron de su
mendicacion, y se pusieron à comer
con tanta alegría, como si se hallaran
en vna mesa muy opulenta, y regala-
da. Encendiòse el coraçon del Sera-
fico Maestro en las purissimas llamas
del amor de la santa pobreza, y va-
liendose de la libertad del campo, le-
vantaba la voz, y dezia: O hermano
Fr. Maffeo, demos gracias al Se-
ñor por este tesoro inestimable, que
nos dexò en la santa pobreza! Ami-
go, dezia, levantando mas la
voz con los impulsos de el espiritu.

Ay

„ Ay mayor dicha en el mundo, que
„ la nuestral. Puede ser mas alta la pro-
„ videncia del Señor con estos viles
„ gustanos, que así les franquea la me-
„ sa de sus regalos en esta soledad! Es-
„ te si que es regalo, no el que cele-
„ bran, y apetecen los amadores del
„ mundo. Fr. Maffeo, que le viò tan
ponderativo, le dixo: Padre, demos
muy en buen hora gracias à Dios, que
nos mantiene con provida misericor-
dia, y demoselas tambien, porque en
tanta necesidad, como la presente,
nos dà vn pedaço de pan, para que
no se rinda nuestra flaqueza. Pero
como llamarèmos abundancia, y re-
galo à estos duros mendrugos, buenos
para engañar la necesidad, y entre-
tener la hambre? De buen temple tie-
nes Padre el paladar, le dezia risue-
ño, pues esto se te haze regalo. Tesoro
es la pobreza, pero con su caudal no
seràn muy extraordinarios los pla-
tos: atengome à que es tesoro de mor-
tificacion, en que quebrantado el ape-
tito, y no satisfecho dà buena mate-
ria à la paciencia, y al merito. Ay
Fr. Maffeo, replicò el Santo, que
rudo estàs en este punto, aun no has
penetrado el fondo de bienes, que
tiene la pobreza Evangelica: y si-
no dime, quien sabe regalar mas,
y mejor, à menos costa, que esta
virtud santa? Quanto inventò de
salsas la gula para lisongear el gus-
to, sabe juntar en vn pedaço de pan
duro la necesidad, que es la cozi-
nera de la pobreza, y tiene mil sales
en todo lo que guisa. Pues que si ad-
virtes, que sin estruendo de cria-
dos, y sin enfado de alhajas se halla
puesta la mesa, y qual mesa mas lim-
pia, que esta piedra, que bebida mas
pura, que la de esta fuente, sin que
nos cueste mas cuydado, que estar-
nos à los ordenes de la Providencia.
Hijo Fr. Maffeo, quanto la vanidad
con expensas, y desvelos previene

Parte I.

„ para contentar la gula, no dà mas
„ efecto, ni para el gusto, ni para el
„ provecho, que la vianda que tene-
„ mos presente; sabe aqui lo que se co-
„ me, con que se dà por contento el
„ apetito; sustenta, con que queda re-
„ mediada la necesidad. En las mesas
„ del mundo, si sobran los regalos, es-
„ tan estragados los gustos, y porque
„ falta la necesidad, es lo que se co-
„ me veneno de la salud.

Dicho esto se apartò de Fr. Mas-
feo dando voces: O pobreça santal
ò tesoro inestimable! y se puso en
Oracion, pidiendo à Dios con lagri-
mas, infundiesse en su alma, y en las
de sus Hijos vn entrañable amor, y
verdadero conocimiento, y preroga-
tivas de la santa pobreça. Levantò-
se de la Oracion tan fervoroso, y
abrafado, que parecia traer en el pe-
cho todo vn bolcan de fuego, segun
se revertian las luzes al rostro. Vino-
se à Fr. Maffeo los braços abiertos,
llamandole con grandes voces, alen-
tadas del impetu, y vehemencia de su
espíritu. Fr. Maffeo, poseido de admi-
raciones, y confuso, se arrimò à el, y
el Santo entonces dando vn vehe-
mente suspiro, arrojò de si à Fr. Mas-
feo, levantado en el ayre muchos co-
dos à distancia de muchos passos, de
la fuerte misma, que si vn recio tor-
bellino arrebatàrà vna leve paja. Es
este suceso, à mi corto juyzio, vno
de los mas raros, y estupendos, que
se refieren en la vida de este Serafin
humano. Que las vehemencias de
el espíritu arrebaten el cuerpo pro-
prio, y le subtilicen tanto, que ol-
vidada la terrestre pesadumbre bue-
le por el ayre, se ha visto muchas ve-
zes, y en muchos Santos, y los raptos
de esta calidad fueron en San Francisco
tan excessivos, que bolava sobre las
còpas de los mas altos arboles, y vezes
huvo, q le perdieron de vista los ojos
que le seguian; pero que el encendido

X 3

alien-